

# APACHITA 9

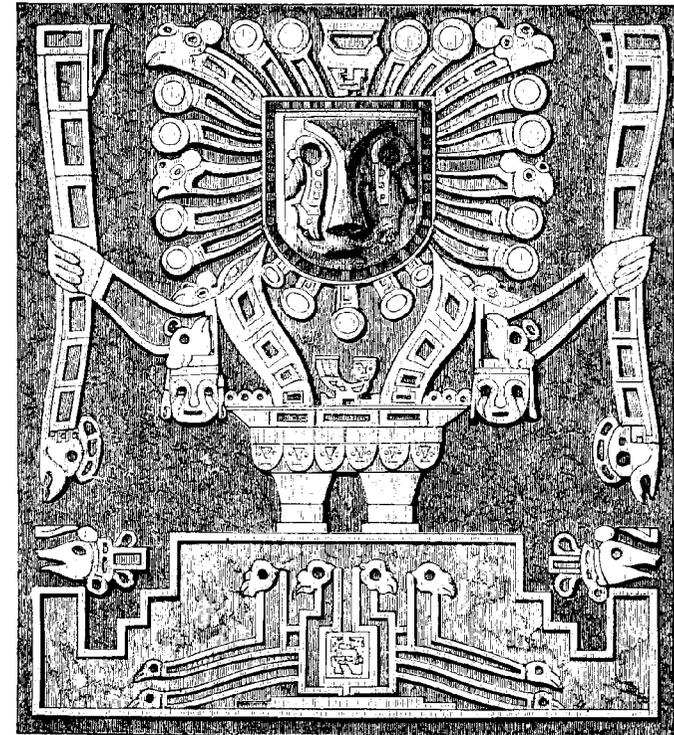
MARZO 2007

BOLETÍN DEL ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. ERNESTO SALAZAR, EDITOR.



Laboratorio de Arqueología - PUCE

Portada: Dios de la Puerta del Sol, Tiahuanaco.  
En "Der Amazonas. Wanderbilder aus Peru, Bolivia und Nordbrasilien" por Damian Freiherrn  
von Schück-Holzhausen, 1883, p. 49. Herdersche Verlagshandlung, Freiburg im Breisgau.

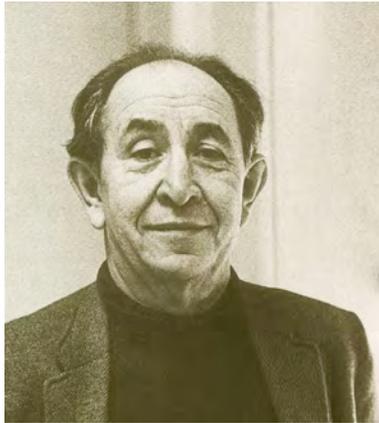


APACHITA, N° 9, marzo de 2007

Ernesto Salazar, editor  
esalazar@puce.edu.ec

## Indice

Haciendo arqueología en Ecuador <i>John V. Murra</i> .....	3
La liga de mercaderes manteña <i>Estanislao Pazmiño</i> .....	5
El Huanacauri de Tomebamba <i>José Luis Espinosa</i> .....	7
La cita de “Apachita” .....	8
Arqueología de una batalla. La laguna de Yahuarcocha <i>José Echeverría Almeida</i> .....	9
Noticias Frescas .....	10
Eventos .....	12
Circulando .....	13
Googleearth .....	14
Apuntes para una tafonomía del cuy ( <i>Cavia porcellus</i> ) <i>Ernesto Salazar</i> .....	15
Escenarios Antiguos IV. Filatelia arqueológica del Ecuador .....	18



## HACIENDO ARQUEOLOGÍA EN ECUADOR

**John V. Murra**

*John Murra (1916-2007), el gran etnohistoriador de la cultura andina ha muerto. Aunque su talla científica se construyó en la maestría con que explotó el saber de los documentos históricos, se conoce que, de joven, coqueteó con la arqueología, sin ser nunca conquistado por la beldad. De hecho, su participación mayor en ella, y sólo por necesidad económica, fue en trabajos de "procesamiento de materiales", noble eufemismo que ahora damos a la operación primaria de lavado y marcado de los objetos recuperados en las excavaciones, que realizan generalmente nuestros abnegados estudiantes. Digna de notarse, sin embargo, es su participación en las excavaciones de Cerro Narrio y en el reconocimiento arqueológico de los Andes meridionales del Ecuador (Murra con Do-*

*nald Collier, 1943, "Survey and excavations in Southern Ecuador", Field Museum of Natural History, Chicago) que eventualmente le sirvió para obtener su maestría en antropología. Y la producción de dos artículos clásicos de la antropología ecuatoriana: "The historic tribes of Ecuador" y "The Cayapa and the Colorado" para el Handbook of South American Indians (1946 y 1948, respectivamente). El texto que sigue muestra, de manera anecdótica, el trajín de Murra en tierras del Ecuador, en su último contacto personal con la arqueología (Nota del Editor).*

"[Ecuador] era mi primer contacto con los Andes. Yo fui para ganarme el pan; no fui para hacer grandes proyectos intelectuales. Collier quería averiguar si había presencia Chavín en el norte andino. El ya había sido becado por el Instituto de Investigaciones Andinas, formado en 1935 por Tello y Kroeber. Yo lo fui desde 1941, pero sin calidad de miembro.

Voy a Quito. Empiezo a pedir permiso, a buscar aliados. Jacinto Jijón y Caamaño muestra cierto interés. El era el único arqueólogo ecuatoriano casi profesional; fue un eterno candidato a la presidencia, que nunca alcanzó. Tenía una excelente biblioteca, creo que bajo llave hasta hoy. Había patrocinado durante años las labores de Uhle; conocía los trabajos de Rivet, de Tello, de Valcarcel. Había excavado donde ahora está el aeropuerto de Lima y conocía muy bien las crónicas. Me trató a distancia, pero sin hostilidad. Cuando en 1942 instalé un laboratorio para lavar y estudiar las colecciones de cerámica, venía a visitarnos.

Estoy de seis a ocho meses allí, porque el arqueólogo que me contrata hace sólo trabajo de campo. Tengo que asumir todas las negociaciones con el gobierno ecuatoriano, con don Jacinto Jijón y Caamaño. Tengo a mi

cargo cinco señoritas que estaban allí lavando cerámica ¡Es que nadie había visto nunca tal cosa! Yo había aprendido en el verano anterior, así es que yo sabía y contrataba señoritas. En las paredes y en el centro había una exposición de tiestos interesantes y venían estos señores, el embajador chileno y el norteamericano a ver todo esto. Las señoritas lavando ocho horas al día.

Hablé con [Jijón y Caamaño] una vez, antes de la excavación. No me atendió. Pero una vez que regresé con todos estos ceramios y le dije donde habíamos estado y que yo había ido a mula desde Loja hasta Cuenca, cuatro días y cuatro noches; una vez que supo que éramos serios, nos tuvo confianza. Por ejemplo, una vez me invitó a su casa; era un palacio. Y abajo del palacio había dos museos; uno arqueológico católico religioso y una biblioteca, pero también museo de crónicas, primeras ediciones, cosas de este tipo. Y en la parte donde estaba el oro y las imágenes me dejaba solito; pero en la biblioteca estaba siempre acompañado de dos tíos en librea verde con oro. Una vez me invitó a un almuerzo al que también venían unos príncipes Habsburgo. Dignamente.

Y al final él, como consejero arqueológico del Ministro de Relaciones, firmó un papel que permitía sacar todo lo que habíamos recogido. No había ceramios enteros; eran fragmentos. Le daba absolutamente igual; no se opuso. Podía haberse puesto esquivo, protector del patrimonio nacional... Después lo vi una sola vez más, en el Congreso de Americanistas de 1949. Y conversamos largo. Ya habían salido los artículos del Handbook. Tenía biblioteca; cuando en Ecuador era rico, el había comprado bibliotecas enteras en Alemania. Todo esto está en Quito [En el Museo Jijón y Caamaño de la PUCE, y en el Fondo de su nombre del Banco Central del Ecuador].

El proyecto de Collier, que mencioné arriba, no se pudo cumplir, ya que el ejército peruano invadió Ecuador y la zona que interesaba a Collier estaba bajo ocupación militar. Cambiamos de meta: verificar la hipótesis de Uhle de que había una fuerte "marea" maya en el Ecuador. Fuimos a los lugares que Uhle había visitado y excavamos allí mismo. No hay tal "marea" maya, tema que discutí en mi tesis de maestría.

Estando en Cañar nos alcanzó Pearl Harbour. Collier y yo nos presentamos como voluntarios. El embajador de Estados Unidos nos agradeció, pero nos animó a continuar en Ecuador. En el verano de 1942, terminé el informe de Cañar, que fue mi tesis de Magister. Es que para hacer una tesis de maestría hay que dar los pasos. Entonce yo regreso del Ecuador. Y mi jefe, que se había inventado todo esto, era Conservador en el Museo Field de Chicago. Entonces él usa parte de la plata que quedaba todavía del proyecto para permitirme a mí, no ya lavar tiestos, sino clasificar en de-talle todo lo que había traído. El no lo iba a hacer, era Conservador del Museo. Yo hice todo este trabajo de peón. Y haciendo este trabajo se me ocurre una tesis de maestría".

Tomado de:  
Victoria Castro, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo, eds., 2000, *Nispa Ninchis. Conversaciones con John Murra*, Instituto de Estudios Peruanos, Institute of Andean Research, Lima. Nueva York, 2000, pp. 49-51, 105.

\*\*\*\*\*

*Se aceptan pequeños artículos de difusión y comentarios de estudiantes, profesores y colegas arqueólogos*



## LA LIGA DE MERCADERES MANTEÑA

**Estanislao Pazmiño**

La cultura manteña ha sido una de las que más atención ha recibido dentro de las investigaciones con respecto a la dinámica comercial que se desarrolló en la región andina. Los elementos de mayor relevancia para la comprensión de su funcionamiento han estado marcados por el tráfico de *Spondylus* y por las destrezas en la navegación que facilitó el comercio a larga distancia (Norton 1986; Holm 1982; Marcos 1995; Hocquenghem 1995; Rostoworowski 1999). Tales trabajos analizan la importancia comercial en cuanto a rutas marítimas y terrestres, productos de intercambio, e interacción con otros pueblos en términos comerciales. No obstante, la escasa información respecto al funcionamiento interno de este grupo cultural limita la comprensión de cómo se llevaron a cabo las relaciones sociales.

Las más tempranas referencias sobre los pueblos asentados en la actual provincia de

Manabí corresponden a los cronistas españoles que se aventuraron por vez primera hacia el sur del continente (Sámano Xerez 1528; Cieza de León 1553; Cabello Balboa 1586). Estas primeras impresiones hablan de una zona costera densamente poblada, conformada por una serie de ciudades espacialmente ordenadas. Así mismo, se destaca la presencia de entidades con bastante poder político, a la cabeza de las principales actividades seculares y religiosas. No obstante uno de los aspectos que más ha captado la atención de los investigadores ha sido la referencia al encuentro de los españoles con una embarcación manteña.

A partir de este relato, surge el interés para el desarrollo de varias investigaciones acerca de la actividad comercial ligada a las destrezas en la navegación. Ya tempranamente, Jijón y Caamaño (1952) planteó que entre los manteños-huancavilcas existió una liga de mercaderes. A esto se agregan trabajos posteriores, en los cuales Jorge Marcos (1978, 1985) establece la expansión de un culto de la concha *Spondylus* y el caracol *Strombus*, íconos de las lluvias, desde la costa ecuatoriana hacia la región andina. Este intercambio, que habría empezado en el período formativo, se mantuvo hasta la época manteña, siendo el impulsor de la actividad comercial, facilitada por la navegación marítima a largas distancias, donde la balsa jugó un papel fundamental.

Presley Norton (1986) notó, al respecto, que el ecosistema de la balsa se encuentra mayoritariamente en la costa ecuatoriana, que habría prestado sus ventajas ecológicas para una explotación destinada a la fabricación de resistentes embarcaciones para incursionar mar adentro, rescatando así la idea de la liga de mercaderes. Por tanto, los manteños aparentemente habrían cubierto varias rutas de navegación que abarcaron un área de influen-

cia comercial comprendida desde las costas centroamericanas hasta la costa norte del Perú (Marcos 1986, 1986, 1995; Hocquenghem 1995).

En este contexto, es interesante notar que las distintas rutas comerciales fueron fundamentales en el aprovisionamiento de recursos de diferentes zonas y el tráfico de bienes que posteriormente asegurarían la consolidación de los diferentes señoríos andinos (Hocquenghem 1995, Marcos 1995, Rostoworowski 1999). Sin embargo, es claro que en la relación producción-comercio entre los diferentes señoríos andinos, el intercambio no pudo ser la única fuente de sustento económico, sino que debió estar estrechamente vinculado a una base productiva para el sustento de la mayor parte de la población.

En este sentido, la existencia en la sociedad manteña de importantes poblados, tanto en la costa como en el interior, podría explicar la relación entre las diferentes actividades de explotación, producción y comercialización como ejes de la estructuración social. En tal virtud, se ha sugerido que los sitios hacia el mar cumplieron un papel importante en la actividad de intercambio comercial, en calidad de puertos (Holm 1982; Marcos 1995; McEwan 1995, 2000, 2003; Norton 1986), mientras que los poblados menores habrían desarrollado actividades especializadas destinadas al intercambio.

Así mismo, se ha planteado que los sitios del interior jugaron un rol preponderante en la producción básicamente agrícola, así como en la extracción de recursos y las actividades ceremoniales (Holm 1982, Norton 1986, Marcos 1995; McEwan 1995, 2000, 2003). En estos lugares, los investigadores han trabajado bajo el supuesto de que el eje

de la organización sociopolítica fue la concentración de actividades rituales.

Entre los principales asentamientos del interior se encuentran Cerro de Hojas, Cerro Jaboncillo, Cerro Montecristi, y Agua Blanca, respecto a los cuales se ha propuesto que cumplieron funciones ceremoniales, por tanto corroborando como plausible la concentración de la actividad ritual en los valles del interior. McEwan (2003) realiza un análisis comparativo entre estos sitios, destacando varios elementos en común, como la presencia de sillas, estelas y estructuras de piedra.

McEwan plantea dos corrientes que influyeron en la organización de los manteños. La primera sobre el uso de los asientos de poder, cuya distribución es propia de las regiones amazónica y del Caribe. La segunda, de clara raíz andina, sobre el culto al sol, evidenciado en la alineación espacial de las estructuras (de Agua Blanca) con los solsticios y equinoccios. La conexión entre estas dos corrientes se encontraría, según McEwan, en la relación silla-sol, en la que el personaje sentado sería la imagen de la deidad solar en su trono, simbolizando un vínculo de lo cósmico con la tierra. No obstante, si bien la relación que establece entre la costa y la amazonía es interesante y hasta cierto punto plausible, las evidencias acerca de un culto solar principal, entre los manteños, no son lo suficientemente claras.

Aún quedan muchos aspectos sobre los manteños que deben ser clarificados, ya que se trata de una cultura sumamente compleja, que mantuvo hegemonía e independencia en el circuito del intercambio comercial andino.



### EL HUANACAURI DE TOMBAMBA

José Luis Espinosa E.

Es conocido que uno de los importantes procesos para fundar la ciudad inca de Tomebamba, como otra Cuzco imperial, fue la “incaización” del paisaje. El Padre Jesús Arriaga (1932) señaló ya la serie de topónimos cuzqueños que, con variantes locales, aparecen en los alrededores de la antigua Tomebamba, y aún sobreviven en la toponimia actual de Cuenca. En este contexto, cabe hacer una corta disquisición histórica y geográfica del topónimo Huanacauri, de gran importancia en la mitología inca, y presente también en la toponimia del Cuzco.

Según una de las versiones del origen de los Incas, Ayarcachi, de conducta antisocial luego rectificadas, se apareció en forma de pájaro ante su hermano Manco Cápac en el *Huanacauri* cerca de Cuzco, y le comprometió formalmente su ayuda en las guerras suyas y de sus descendientes. A este efecto, Ayarcachi instruyó a su hermano sobre cómo tomar la corona y cómo iniciar a los príncipes en el arte de gobernar. La historia señala que, durante las ceremonias de iniciación inca, hombres jóvenes vestidos como Ayarcachi subían al *Huanacauri* donde le rendían homenaje, preguntándole cómo habían de ser bravos en la guerra (Cummins 2002).

Algunos cronistas españoles han reportado que Tomebamba tenía, en sus bosques, un templo del Huanacauri similar al del Cuzco. Huayna Cápac mismo habría tomado una piedra del Huanacauri imperial para llevarla a Quito (i.e. a Tomebamba, segunda capital inca), la misma que, a su muerte, retornó al Cuzco, junto con la momia del emperador (Jamieson 2003). La creación de un nuevo Huanacauri y el traslado de la piedra, sugieren que el soberano trasladaba también simbólicamente el contenido sagrado del “wanacauri” del Cuzco al Huanacauri de Tomebamba.

Aunque los topónimos señalados por Arriaga son fácilmente ubicables en la actual toponimia (i.e. Cullca. Monay, etc.), el Huanacauri no ha podido ser localizado, a pesar de haber constituido una de las huacas más importantes del norte del imperio. Historiadores locales han encontrado no sólo uno sino varios huanacauris en la zona de Cuenca, aunque sin aportar razones valideras que permitan confirmar su naturaleza de huaca imperial.

En este contexto, hemos considerado que la geografía podría ser un importante indicio para su descubrimiento. En otras palabras, hemos planteado que el Huanacauri de Tomebamba debería estar en la misma posición geográfica que en Cuzco (sureste de esta ciudad). Con esta hipótesis y la ayuda de informantes locales, exploramos el sureste de Cuenca logrando descubrir un cerro que parece haber sido el Huanacauri tomebambino. Desde la base, el cerro es poco espectacular, y los informantes locales jóvenes ni siquiera saben su nombre; fueron los informantes viejos que lo identificaron con el topónimo cuzqueño

“Nuestro” Huanacauri se encuentra al sureste de la actual ciudad Cuenca, a 2.600 m. de altura, entre las colinas de Gapal y Rayoloma. Desde su base en la av. Max Uhle hasta la cúspide, tiene 180 m. de altura. El diámetro de este gigante, desde la entrada a Chilcapamba (Mal Paso) hasta el acceso a Bahuanchi, es de 2 km. aproximadamente. El sitio goza de una vista extraordinaria que domina todo el valle y las montañas de la ciudad de Cuenca. Cerca de la cima, se encuentra una capilla católica del Niño de Praga, a la que acuden el 25 de diciembre, miles de personas de las provincias australes como Cañar, Azuay y Loja. Clara reminiscencia de las superposiciones católicas que los españoles efectuaron en los montes sagrados precolombinos.

El área ritual se encuentra en la cúspide plana del monte, donde el material cultural es muy denso. Debajo de este nivel, se encuentra suelo estéril o roca llamada localmente “*cangahua*”. Las faldas muestran escasos vestigios arqueológicos.

El lugar se ve destruido por terraplenes y vías hechos con tractor para urbanizarlo.

Unas pocas áreas afortunadamente no han sido afectadas, por lo que todavía quedan espacios con estratigrafías intactas y originales que pudieran brindarnos valiosa y oportuna información. El sitio también tiene espacios recientemente cultivados los mismos que han dañado el 90 % del suelo arqueológico.

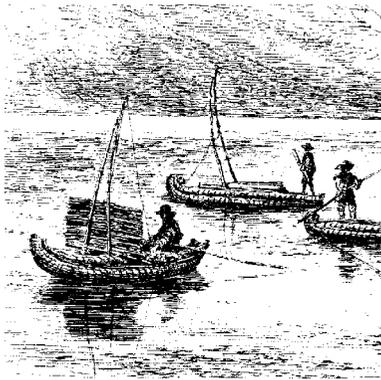
Un breve diagnóstico del material superficial refleja la existencia de ollas grandes, con bordes brevemente acanalados, pozuelos o “medianos”, cuencos o compoteras pequeñas. La decoración es de bandas de color crema, rojo intenso y bandas de café rojizo sobre los bordes y labios de los recipientes. Otros fragmentos muestran diseños de color crema sobre café-rojizo. Los objetos decorados podrían indicarnos su uso ceremonial.

Es imperioso que el INPC o el Municipio destaquen al lugar a algún experto que realice una investigación sistemática que dirima, en último término, si el Huanacauri debe ser destinado a ciudadela residencial o declarado cerro tutelar de la ciudad de Cuenca, heredera directa de la antigua Tomebamba inca.

### La cita de “Apachita”

“Dedicar la vida de uno a problemas sin soluciones alcanzables y a andar haciendo huecos en la basura de antiguos muertos conlleva cualidades muy especiales. A la mente vienen términos como “masoquista”, “metiche”, y completamente “chiflado”.

Paul Bahn, *Bluff your way in Archaeology*, 1989, Tavette Books, West Sussex.



## ARQUEOLOGÍA DE UNA BATALLA LA LAGUNA DE YAHUARCOCHA

José Echeverría Almeida

Según las últimas investigaciones realizadas por DARWINVEST (2006), Yahuarcocha es un vestigio vivo de los tiempos postglaciares, con una antigüedad mínima de 12.000 años. Esta laguna soportó varios períodos de sequía de más de 50 años, siendo el más prolongado el ocurrido entre 1040/1100 y 1490/1500 d.C. Actualmente, tiene un espejo de agua de 257 hectáreas con un perímetro navegable de 7.970 m., una profundidad máxima de 8 m. y una acumulación anual de sedimentos de aproximadamente 1.5 mm. cada año en los últimos 4.000 años. Hay 2.5 millones de m<sup>3</sup> de lodo húmedo. Yahuarcocha está considerada como laguna eutrófica.

La investigación subacuática realizada en quince puntos, equivale a 300 m<sup>2</sup>, esto es, el 0.01% de la totalidad del fondo lacustre. Se identificaron varios sectores de interés histórico por la presencia de vestigios culturales,

tanto de cerámica como de restos óseos. En efecto, se han extraído algunos fragmentos de cerámica de filiación cultural Caranqui Tardío (1250 a 1500 d.C.). Por otro lado, los restos óseos hallados, de personas adolescentes y adultos, muestran impactos contundentes que sugieren luchas cuerpo a cuerpo. Conocido el estado de beligerancia entre los inkas y el ejército de la Confederación Caranqui, Cayambe y Pasto, y el lugar específico de Yahuarcocha donde la historia habla de una gran batalla, los hallazgos bien podrían estar relacionados con estos eventos, si bien el número de muertos no ha sido aún cuantificado.

Por cierto, no esta la primera vez que se encuentran osamentas en Yahuarcocha. Informantes locales de avanzada edad han reportado sobre la existencia de osamentas, a orillas de la laguna. Don Jaime Cirilo Vallejo, campesino de más de 70 años de edad, reveló que, durante su Conscripción Vial, participó en 1948 en la apertura del camino desde el antiguo muelle de Yahuarcocha hasta el pueblo del mismo nombre. En estos trabajos, se topó con una “capa arcillosa y esponjosa, muy liviana y de color blanco, de 1 m. de grosor y de 1.50 a 2.00 m. de ancho, en la que había osamenta humana en cantidades considerables, con esqueletos desarticulados y montones de cráneos”... “se volvió a cubrir esta osamenta con tierra”.

Según el cronista Juan de Betanzos, durante la incursión Inka (1475-1532), uno de los encuentros bélicos decisivos para el afianzamiento del poderío Inka fue la hecatombe de Yahuarcocha. Destruídas las fortalezas de Aloburo y Yuracruz, el ejército multiétnico de la Sierra Norte seleccionó como lugar estratégico de batalla las orillas de la laguna, por la ventaja de poder camuflarse entre los totorales y enormes sauces de lugar. De acuerdo al cronista Murúa (1616), Huayna Cá-

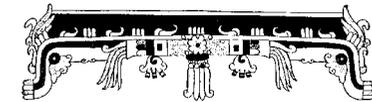
pac ordenó que 40.000 guerreros del ejército imperial rodearan la laguna y que 30.000 soldados arremetieran contra los soldados nativos parapetados en las lomas. Entre ruidos de tambores, flautas, y churos (*pututos*) se enfrentaron los dos ejércitos causando una mortandad exorbitante en los dos bandos, tanto que las aguas se tiñeron de sangre. De ahí viene pues el nombre de Yahuarcocha, para esta laguna, conocida anteriormente como *Cochacaranqui*, según señala Espinosa Soriano (1983).

La población nativa masculina quedó reducida a muchachos de doce años, razón por la que los Caranquis fueron apodados como *huambracunas*. Según Herrera y Tordesillas (1615), se arrancaron los corazones de 50.000 personas, aunque Cieza de León (1553) cree que esta cifra es exagerada, ya que la tradición recogida por él indicaría que la matanza de la laguna no pudo ser mayor a 20.000 personas.

Para la etnohistoriadora francesa Chantal Caillavet (1985) los *huambracuna* constituyeron un cuerpo guerrero de élite, asignado en el Cuzco a la guardia personal del Inka, cuestión que debe considerarse como un gesto de aprecio y como un privilegio concedido, pero también como una forma de privar a las etnias del Norte de su fuerza bélica.

Entretanto, la laguna, hito histórico de nuestra nación, estuvo a punto de ser eliminada del paisaje por los conquistadores. Se conoce que, según sus costumbres, los españoles consideraban inapropiado “para la civilización” vivir junto a ciénegas y terrenos pantanosos, por lo que emprendieron la tarea de desaguar las lagunas. Hay registros documentales de que, en el siglo XVI, los españoles iniciaron el proceso de desecación de las lagunas de Ñaquito, que servían de reserva

de caza para el Inca Guayna Cápac, y que acabaron transformadas en ejido y pastos (Jiménez de la Espada 1965). También desecaron la laguna de Pimampiro. En 1584, los agustinos intentaron desaguar la laguna de Yahuarcocha, para sembrar árboles de Castilla (Garcés 1941). Afortunadamente, este proyecto no llegó a concretarse (Caillavet 2000), lo que vuelve interesante el tema de la investigación arqueológica de la batalla.



## NOTICIAS FRESCAS

### Sitio manteño en peligro

El Cerro de Hojas, provincia de Manabí, está siendo destruido por las minas de cascajo que operan en su base, poniendo en grave peligro al sitio arqueológico, sin contar con la grave alteración ecológica (reporte del arqueólogo Florencio Delgado E.). Este pequeño cerro de no más de 200 m. de altura, cerca de Portoviejo, constituye con los adyacentes cerros Bravo y Jaboncillo, el corazón ceremonial y emblemático de la cultura manteña. En 1858, el geógrafo Villavicencio reportó la existencia de unas 30 sillas manteñas en disposición circular en la cima del cerro. Si las hubieron, pocos fragmentos quedaron, como anota Estrada (1961) luego de sus excavaciones en el lugar, que arrojaron una fecha de 1110 d. C. En 1957, Mathew Stirling excavó allí un “corral”, obteniendo además una fecha radiocarbónica de 1400 d.C. El conjunto de ambas fechas tal vez señalan el comienzo y el fin de la ocupación humana de Cerro de Hojas. Según Delgado, la situación es tal

que se ha vuelto difícil parar la explotación de las minas, y por ende la posible destrucción del sitio. Se urge, por tanto, a la comunidad arqueológica, al Ministerio de Energía y Minas, al INPC, al Ministerio de Turismo y a las autoridades competentes de Manabí, a que ordenen los respectivos estudios de impacto ambiental para asegurar la protección de este importante sitio manteño.

### El árbol de higo y la arqueología

Si el lector sigue creyendo que el mijo o el trigo del Oriente Medio son las primeras plantas domesticadas del mundo, debe ponerse al día sobre el asunto. La revista Science (Junio 2, 2006) señala que el equipo dirigido por Mordechai Kislev de la Universidad Bar-Ilan de Israel ha reportado evidencia de que en seis sitios de la región del Mar Mediterráneo se han encontrado higos partenocárpicos (un mutante que no requiere polinización de insectos, sino la ayuda del ser humano) datados en 11.700 y 10.500 años de antigüedad, es decir 5000 años al menos antes de la domesticación de los cereales arriba citados (Revista Science, via K. Krist Hirst, Guide to Archaeology).

### Los budas gigantes de Bamiyan

En el valle de Bamiyan (225 Km. al NO de Kabul), se encuentra un farallón donde, entre 507-554 AD., se esculpieron en la roca varios nichos que alojaban colosales estatuas pintadas de Buda, que atrajeron en su momento decenas de miles de peregrinos. En marzo de 2001, los milicianos del gobierno talibán, actuando bajo el edicto de destruir los "dioses de los infieles", pusieron explosivos en dos budas gigantes (38 y 54 m. de altura respectivamente) y los hicieron explotar. A pesar del estado desastroso en que quedaron, en 2003, las Naciones Unidas declararon las

ruinas de Bamiyan patrimonio cultural de la humanidad, suscitando agudo debate sobre su futuro. ¿Deben ser restauradas las estatuas o mantenerse en ruinas, como testimonio de un crimen cultural? La UNESCO ha decidido que para mantener su status de patrimonio, las ruinas deben ser solamente preservadas, sin reconstrucción de las estatuas. A lo más se podrá hacer "anastilosis", un procedimiento usado en templos griegos y romanos, en el que las piezas originales son ensambladas nuevamente con mínimo de material nuevo. Sin embargo, ensamblar piezas que pesan hasta 90 toneladas puede ser una tarea muy difícil y costosa: 50 millones de dólares para un empobrecido Afganistán que apenas tiene para comer (The New York Times, diciembre 6, 2006).

### Daños en Chanchán

Fuertes lluvias, justo antes de navidad de 2006, saturaron de agua no menos de 18 cm. de las paredes de un sector de las ruinas de Chanchán. Ante el temor de nuevas precipitaciones, en esta zona desértica del norte de Perú, los trabajadores del sitio han optado por cubrir con plástico las paredes del sitio. A comienzos de la década de 1980, lluvias torrenciales también causaron graves daños a la capital chimú, que fue habitada originalmente entre 1000 y 1470 AD. El gobierno peruano y la UNESCO cavaron zanjas para desviar las aguas de inundación. Antes de su conquista por los incas, los chimús usaron lodo para construir pirámides, acueductos subterráneos y enormes muros decorados con frisos intrincados —que en su mayor parte han sido erosionados por los elementos (El Comercio, Lima, 23 diciembre 2006).

### A Iglesia Pentecostal no le gusta los fósiles de homínidos

El paleoantropólogo Richard Leakey no da pie atrás para impedir que esta poderosa organización evangélica logre el objetivo de relegar a las bodegas la famosa colección de homínidos del Museo Nacional de Kenia. Leakey, ex director del museo, señala que la colección representa el mayor incentivo para la fama del Museo, que puede presentar con sus restos óseos la mayor evidencia para los orígenes de la humanidad. El Obispo pentecostal Bonifés Adoyo no está muy convencido de ello, ya que su doctrina predica que "no hemos evolucionado de los monos". La colección contiene los restos del "muchacho de Turkana", *Homo erectus* de 1.7 millones de años; y huesos de varios especímenes del *Australopithecus anamensis*, tal vez el primer bípedo, de 4 millones años de antigüedad (Skeptical Inquirer, diciembre 3, 2006).

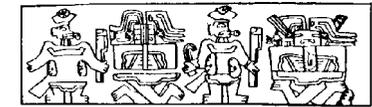
### A Qurna le llegó la hora

En Luxor, bulldozers han comenzado a demoler las casas de la aldea egipcia de Qurna, asentada en decenas de tumbas faraónicas. Los aldeanos de Qurna han sido mundialmente conocidos por el saqueo de las tumbas y la venta de su contenido a coleccionistas. Luego de más de 60 años de esfuerzos inútiles, el gobierno ha logrado finalmente desplazar a la población a la nueva aldea de Taref, construida al costo de 31 millones de dólares (BBC News, Cairo, Diciembre 2, 2006).

### Se vende cabello de Ramsés II

La policía francesa arrestó a un hombre que trataba de vender en internet varias muestras de cabello (2.000-2.500 euros cada una), pedazos de resina y tela de la momia embalsamada del faraón egipcio nacido en 1304 a.C. Apparently, el hombre obtuvo estas reliquias de su padre, que había trabajado en

el laboratorio francés que se ocupó en 1976-77 de restaurar el cuerpo de Ramsés II. Su momia fue descubierta en 1881 y llevada al Museo egipcio de El Cairo. Al comienzo de la década de 1970, las autoridades del museo detectaron que el cuerpo se estaba deteriorando y lo enviaron a París para ser tratado de infección de hongos (Daily Mail, Noviembre 29, 2006).



### EVENTOS

Del 21 de octubre de 2006 al 20 de enero de 2007, tuvo lugar en el Centro Cultural Itchimbía, la exposición "Oro y Spondylus en la mitad del mundo", sobre las investigaciones que el FONSAL ha realizado en el cementerio precolombino de La Florida, Quito. Cabe destacar la reconstrucción de una de las tumbas colectivas de la élite, de hace más de 1500 años, con presentación de cultura material, particularmente ponchos hechos de concha *Spondylus*. Catálogo ilustrativo de Antonio Fresco y María del Carmen Molestina.

Del 6 al 10 de diciembre de 2006, se celebró en Pereira, el IV Congreso de Arqueología de Colombia, al que asistió una importante delegación del Área de Arqueología de nuestra Escuela de Antropología.

Como parte del programa de equipamiento del Laboratorio de Arqueología, se ha adquirido una muestra de réplicas de fósiles de homínidos para fines docentes, gracias a la contribución económica del 25% del impues-

to a la renta de colegas y amigos del área de Arqueología. La muestra adquirida consta de los siguientes especímenes: *Australopithecus afarensis*, *Australopithecus africanus* (Niño de Taung), *Australopithecus robustus*, *Australopithecus boisei*, *Homo habilis*, *Homo ergaster*, *Homo neanderthalensis* (cráneo de La Chapelle-aux-Saints), y *Homo erectus* (Hombre de Pekin).

La IRD de Francia y el Laboratorio de Arqueología, en esfuerzo conjunto, están poniendo en marcha el sitio web *Arqueología ecuatoriana*, que pretende llegar a arqueólogos, estudiantes y público interesado en los avances de la ciencia en el Ecuador. El sitio está “en construcción” y será inaugurado muy pronto.

Del 3 al 6 de julio de 2007, se celebrará en San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina, la *IV Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur*. Contactarse con <taascatamarca@gmail.com>

Del 3 al 5 de Agosto 2007, tendrá lugar en Pachacamac, Perú, el simposio *Perspectivas Comparativas sobre la Arqueología de la Costa Sudamericana*, con el auspicio de University of Pittsburgh, Department of Anthropology, Center for Latin American Studies, and School of Arts and Sciences, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Centro de Investigaciones Arqueobiológicas y Paleoecológicas Andinas (ARQUEOBIO), Museo de Sitio de Pachacamac, Instituto Nacional de Cultura (INC), Perú. Coordinadores: Robyn Cutright, Enrique López-Hurtado, Alexander J. Martin. Información en el sitio web <http://www.pitt.edu/~roc7>

Del 8 al 12 de octubre, se realizará el *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, en Jujuy, organizado por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Centro

Regional de Estudios Arqueológicos, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina. Interesados contactarse con <naajujuy@imagine.com.ar>

En Barcelona, España, se realizarán las *IV Jornadas Internacionales sobre textiles precolombinos*, del 21 al 30 de noviembre, 2007. Más información sobre las IV Jornadas en <www.estudisprecolombins.org>



#### CIRCULANDO ....

Cardale Schrimppff, Marianne, 2006?, *Calima and Malagana. Art and archeology in South-western Colombia*. Pro Calima Foundation, Cali.

Dewar, Elaine, 2004, *Bones. Discovering the first Americans*. Carroll & Graf, New York.

Fernández Martínez, Víctor M., 2006, *Una arqueología crítica*. Editorial Crítica, Barcelona.

Kauffmann Doig, Federico, y Giancarlo Ligabue, 2003, *Los Chachapoya (s). Moradores ancestrales de los Andes amazónicos peruanos*. Universidad Alas Peruanas, Lima.

López, Carlos E., y Martha C. Cano, eds. 2004, *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecorregión del Eje Cafetero*, Vol. 1. Universidad Tecnológica de Pereira.

Rodríguez, Carlos Armando, 2005, *Los hombres y las culturas prehispánicas del Suroccidente de Colombia y el Norte del Ecuador*. Universidad del Valle / Fundación Taraxacum, Cali / Washington.

Rodríguez, Carlos Armando, Orlando Zúñiga Escobar, Alejandra María Agudelo, 2006, *Arqueología de precisión. Aplicación de técnicas geoelectricas y electrotérmicas en investigaciones arqueológicas del Valle del Cauca, Colombia*. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali.

Rodríguez Cuenca, José Vicente, 2004, *La antropología forense en la identificación humana*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Rodríguez C., José Vicente, 2005, *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Rodríguez Cuenca, José Vicente, Sonia Blanco, y Pedro José Botero Zuluaga, 2005, *Comunidad prehispánica de El Cerrito, Valle del Cauca. Medio ambiente, prácticas funerarias y condiciones de vida*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Rodríguez Cuenca, José Vicente, 2006, *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Salgado López, Héctor, Alba Nelly Gómez García, Ricardo Rivera Ospina, Gloria Esperanza Rivera Espinosa, Judith Hernández Bacca, 2006, *Antiguos pobladores en el valle del Magdalena tolimese, Espinal, Colombia*. Universidad del Tolima, Ibagué.

Shaw, Ian; Robert Jameson, 2002, *A dictionary of Archaeology*, Blackwell Publishers, Malden, MA.

Velandia Jagua, César Augusto, 2005, *Iconografía funeraria en la cultura arqueológica de Santa María, Argentina*. Universidad del Tolima, Ibagué.

---

#### Googleearth

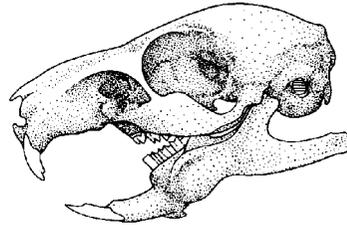
Si le gusta navegar por la red sin ton ni son, hágalo que alguna cosa interesante encontrará. Pero si tiene afición, o mejor todavía *obsesión*, por la arqueología, le sugiero buscar en la red el sitio <Googleearth.com>. Se trata de un sitio que usa software de imágenes de satélite de alta resolución, de todo el planeta, dándole al usuario una vista aérea increíble de, virtualmente, cualquier cosa, desde escuelas y ríos hasta el restaurante de Pizza hut más cercano. Y si de arqueología se trata, puede ver, por supuesto, sitios como el flujo de Mullumica, el capac-fian, Machu Picchu o Cochasquí.

Sólo abra *googleearth*, escoja el continente, ponga el nombre de lo que desea en la ventana apropiada, y de pronto, como si usted fuera un cóndor volando en picada en busca de la presa, ve el continente abrirse en la pantalla y salirse de sus límites, mientras el punto escogido se materializa casi al instante ante sus ojos. *Wow!*

Empiece por Quito, y busque su casa, y a lo mejor encuentra a su mami o su papi colgando la ropa en la terraza (bueno... exagerando). Luego aventúrese por el verde campo, y busque los sitios arqueológicos de su predilección (mientras más grandes, más fáciles de localizar). ¿Sabe usted que puede

ubicar en su excursión virtual hasta nuevos sitios arqueológicos? Intente en la sierra norte buscar algún bohío, algún sitio de terrazas agrícolas, algún accidente topográfico donde usted sabe que hay un sitio arqueológico.... No tenga miedo de una ruedita con flechas ubicada en un extremo de la pantalla; úsela porque le permite “extender” su área de exploración hacia los cuatro puntos cardinales. Hay inclusive una función que le permite poner indicadores de la ubicación de “sus” sitios para que haga su propio mapa arqueológico. De hecho, hay alguna gente que ha elaborado sus propios mapas (e.g. uno de sitios de montículos de los bosques orientales de EE.UU., otro de castillos de Francia, otro de anfiteatros romanos, etc.) que están a disposición de los usuarios. Busque para ello la ventana *Google earth community*, donde encontrará además fotografías de todo el mundo, y hasta un juego arqueológico que consiste en adivinar dónde se encuentra un sitio cuya foto reposa en el archivo de la comunidad.

Para todo ello, naturalmente, usted debe bajarse el programa gratuito –aunque puede “jugar” sólo abriéndolo. Estoy seguro que su mente veinteañera, nacida en medio de la automatización del mundo, será más ágil que la del Editor de la Apachita (eso sí enseñarán, porque quiero aprender más). Solamente hay un problema, que no quiero abordarlo por el momento. Sólo les advierto que no quiero oír siquiera que en algún té de damas, alguna mami de ustedes haya estado llorando amargamente, quejándose de que su hijo-a se ha vuelto un *googleearth addict*! Ni Dios lo quiera, porque esa enfermedad no tiene cura. De mi parte, sólo les cuento que ya ni sé que buscar en *googleearth*, porque mi encarnación de cóndor virtual ha volado desde la casa de mi mami en Cuenca, hasta la garganta de Olduvai (Tanzania)... Como ven, trato de ser moderado en mis viajes espaciales (E. S.).



### APUNTES PARA UNA TAFONOMÍA DEL CUY (*Cavia porcellus*)

Ernesto Salazar

En 7500 AD, un grupo de arqueólogos sudorosos excava el sitio “Guapondélig”, junto al lecho seco de un río, y no muy lejos de estructuras habitacionales que parecen pertenecer a la antigua ciudad de Cuenca. Han llegado, finalmente, al nivel basal y se agachan a examinar unas pequeñas concentraciones de huesos de roedor: cuatro montones pequeños de huesos de un espécimen de *Cavia porcellus*, que muestra el cráneo con nasales y parietales triturados, columna vertebral desprendida a nivel de las cervicales, ausencia de carpo, metacarpo y dedos, y equivalentes posteriores, algún pedazo seco de un tubérculo, al parecer de *Solanum tuberosum*, vestigios de pepas de zambo (*Cucurbita pepo*) y semillas de naranjilla (*Solanum quitoense*), un par de botellas, una de las cuales conserva un trozo de la etiqueta que deja ver, en grandes caracteres, las letras ZH, y esparcidas por aquí y por allí pepas de capulí (*Prunus salicifolia*). Un poco más apartado, se halla un pedazo de palo grueso quemado, en medio de una mancha de carbón, que parece haber sido un fogón. Una lentilla alargada de óxido de hierro, que parece ser la lámina de un cuchillo, y dos

ollas rotas, una mediana y otra pequeña, completan el contexto doméstico.

Interesante rompecabezas el del sitio Guapondélig que, si es reconstruido apropiadamente, podría despertar un apetito voraz en los colegas del futuro. Porque aquí se encuentra el contexto perfecto que puede ser abordado con un mínimo de conocimientos tafonómicos e investigación de archivos.

La tafonomía es una metodología de análisis fáunico, que apunta a explicar los procesos mecánicos y químicos responsables del estado en que se encuentran los restos de fauna en los sitios arqueológicos. Para ponerlo “en cristiano”, trata de dilucidar las razones por las cuales el arqueólogo encuentra en su excavación sólo cinco huesos del total de 208 que posee, en promedio, el esqueleto de un mamífero. En efecto, mil cosas pueden sucederles a los huesos: unos se pudren, otros son esparcidos paulatinamente por el viento y la lluvia; otros despedazados en el mismo sitio de la muerte del animal, y otros llevados por los depredadores a sus madrigueras –las marcas de sus dientes o el tipo de roturas pueden identificar inclusive la especie del depredador. Y por supuesto, el humano también deja sus huellas, sobre todo si se trata de consumos más o menos ritualizados como el del cuy (*Cavia porcellus*). Y si el banquete ha sido de cuencanos, el arqueólogo deberá estar enterado que el consumo del cuy era inmensamente más sofisticado que el de una hamburguesa de la misma época.

Es que los archivos digitales indican que, si el cuy ha sido consumido en Cuenca, el arqueólogo podría dar cuenta de la muerte atroz de este pequeño dios de la gastronomía andina. Por lo general, se le agarra al cuy del cuello y se le aplasta la nariz contra el suelo, proceso en el cual los ojos se salen de las órbitas, mientras sendos hilillos de sangre aflo-

ran al exterior. Luego se agarra al animal por las patas traseras y, con la cabeza hacia abajo, se lo estira para facilitar el desangre imprescindible para el asado perfecto de la carne. Si antes no ha ocurrido, la cabeza se desprende, en este momento, de la columna vertebral.

A continuación, se sumerge al animal en una olla de agua caliente, procedimiento que facilita la remoción del pelaje. La piel desnuda se limpia con ceniza o raspando con un cuchillo de cocina. Luego se le abre al animal y se lo destripa, dejando aparte algunas vísceras, como el corazón y el hígado, apetecidas golosinas de los amantes del cuy. El resto de tripas es arrojado a los perros, a no ser que el cuy haya sido muerto para las fiestas de carnaval, en cuyo caso, servirán, con su contenido y sangre adherida, para embadurnar la cara de los jugadores en el festival de agua fría que caracteriza a esta fiesta.

El cuy es luego lavado externa e internamente, se lo adoba con ajo y sal y se lo deja una noche para que la carne se compenetre del adobo aplicado. Al día siguiente, el cuy sufre su humillación mayor, al ser empalado a un palo grueso terminado en punta, llamado “cangador”, bastante parecido a un bate de béisbol. Generalmente, se amarran las patas traseras del cuy al cangador y el extremo puntiagudo entra por el ano hasta la base del cráneo. Las asadoras de cuyes, por lo general, se hacen las tontas, cuando se les pregunta porqué el cangador es tan descomunal. Pero es evidente que hay una razón puramente económica: dar al comprador la falsa imagen de que el cuy es grande; y otra más funcional: asar más rápidamente al animal.

Luego el cuy es asado a la brasa, rotando el cangador para que el asado sea uniforme, y pasando repetidamente la carne con “brocha de llapingacho” empapada en manteca de chanco con color (i.e. del achote, *Bixa*

*orellana*), ya preparada en una ollita pequeña de barro. Si el asado ocurre en casa, no faltan invitados que acompañan a la asadora, la misma que premia su deferencia convidándoles las patas del animal. Cuando está bien dorado, se golpea el cuero con las uñas, para sentir si la piel está crujiente. Para ese entonces, las cuatro manos del cuy y, a veces, las orejas también, han sido consumidas por los acompañantes de la asadora, si no por ella misma.

Luego se saca el cangador y al animal se lo despedaza, por lo general en cinco partes: dos piernas, dos brazos, y la parte central del animal (que es la que contiene los “shungos” –corazón e hígado- que bien pueden ser distribuidos separadamente). Generalmente, las piernas se reparten a los más queridos de la casa o a los invitados especiales. La cabeza queda generalmente solitaria en la fuente de distribución. Los aderezos del cuy asado son las papas doradas, cocinadas enteras con pepa de zambo (*Cucurbita pepo*) o salsa de maní (*Arachis hypogaea*), acompañadas de rodajas de huevo duro y aji de tomate de árbol con cebolla, perejil y culantro. Un cuy sin papas es impensable en la culinaria cuencana: de ahí el dicho algo malicioso de que “quisiera ser cuy para morir sobre la papa”.

Al cuy, realmente, no se lo come; se lo devora, conversando poco y sin quitar la mirada de la presa que se consume. Mientras mordisquea su parte, el más glotón está echando ojo a la cabeza que queda en el plato, sin haber sido distribuida. La cabeza tiene buena parte de comida exquisita en el cuello, en la nariz, y en el pellejo que cubre la caja craneana. Por cierto, el consumo de la cabeza termina cuando el comensal destruye con sus dientes la calota craneana para chupar el cerebro o “tuétano”, como se lo llama en el habla local. Los comensales más educados recurren al procedimiento menos expedito de

chupar el tuétano por el foramen magnum (Buena suerte!!).

Ya de sobremesa, los comensales repasan todos los huesos comidos, por si haya quedado aún algún jirón de carne no consumida. Este suele ser el momento de la mandíbula para la extracción de los músculos de la lengua. Todo esto con uñas y dedos, ya que en la Cuenca del 2007 AD, se consideraba esnobismo absoluto comer cuy con cubiertos. Al fin, los despojos que quedan del banquete son montones pequeños de huesos completamente limpios.

En la época, los estadounidenses que visitaban México pagaban invariablemente su tributo a la culinaria azteca con un desarreglo estomacal de proporciones, al mismo que se le aludía en sociedad con el gracioso eufemismo de “venganza de Montezuma (sic)”. En la Cuenca del siglo XXI, el comensal se enfrentaba a similar venganza que, a falta de Moctezuma, se le denominaba con un eufemismo más terrenal. Del comensal enfermo se hablaba simplemente de que le “pateó” el cuy, aunque el mal podía ser fácilmente evitado recurriendo a un antidoto infalible. La sociedad cuencana, con razón o sin ella, atribuía al aguardiente un poder especial para contrarrestar la patada del *Cavia porcellus*. Sólo bastaba un draque de Zhumir con canela o naranjilla, que se administraba de rigor a los invitados, antes de levantar la mesa...

Y entonces el arqueólogo del futuro levanta con sus manos el pequeño botín de huesos descubierto; el avezado tafonomista registra con la velocidad del rayo los huesos que faltan y los que están destruidos. El arqueobotánico identifica, con la misma celeridad el género y la especie de las semillas recuperadas y del palo del fogón; y otros exper-

tos identifican el tipo de ollas descubiertas y las relaciones espaciales de todos los objetos hallados. Y entonces, *fiat lux!* Se materializa el paisaje y el picnic de cuatro cuencanos comiendo cuy y bebiendo Zhumir... al pie de un capulí, como no podría ser de otra manera.

Sólo hay un pequeño problema que necesita explicación. En 7498 AD, ha aparecido en el *Journal of Atlantic Archaeology* un artículo que reporta un hallazgo similar en New Jersey, completamente fuera del área de distribución natural del roedor. ¿Seguro que es *Cavea*? Por supuesto. ¿Y las botellas? Pues, parecidas a estas. Pero entonces, ¿cómo pudieron los cuyes...? Mientars se alejan hacia el laboratorio, los científicos van hilvanando hipótesis. ¿Se habrán ido los cuyes volando a New Jersey? o ¿acaso un puñado de cuencanos emigró allá en la sentina de un barco deteriorado, llevando un par de cuyes en una caja de cartón? Difícil saberlo, aunque con los cuencanos todo es posible.

*Por eso, por eso.*

*Por eso te quiero, Cueeena!*

---

## ESCENARIOS ANTIGUOS IV

### Filatelia arqueológica del Ecuador

¿Dónde hay arqueología fuera de los libros, los museos, y el cine? Pues, en las estampillas de correo, aunque parece que en este tema, la oficina de Correos del Ecuador no ha sido particularmente prolífica. En efecto, de todo el registro arqueológico ecuatoriano, apenas se han publicado sellos postales de 23 objetos en 142 años de emisión postal. He aquí los pocos hitos de esta actividad.

La primera emisión (febrero 12, 1976) fue de 15 sellos policromos de figurinas valdivias, manteñas, chorreras, tolitas, bahías y del Negativo del Carchi, además de un vaso Cashaloma y un plato polípedo de Guangala. La serie no parece tener temática específica, ni se señala ocasión particular para su emisión (B. Central, 1983:274-275; Bertossa 1996:116-117). El 24 de agosto de 1977, se publican, por el Cincuentenario del Banco Central del Ecuador, 4 sellos, de los cuales 2 son arqueológicos, el “Picasso” de La Tolita y el sol de oro (B. Central 1983:282; Bertossa 1996:121). El 14 de octubre de 1991, un incensario manteño, una cabeza de viejo, y (como si no hubieran más objetos arqueológicos en el país) nuevamente el Picasso. Y en septiembre del mismo año, otra vez el sol de oro del Banco Central (Bertossa 1996:159). Finalmente, a fines del 2006, se ha emitido una nueva serie de 4 sellos, llamada “Arte erótico. Fecundidad y Vida”, con un Boletín de autoría de César Toapanta (INPC).

Visto en conjunto, el tema arqueológico en las estampillas adolece, al menos, de falta de imaginación. Hay muchas series precolumbinas que podrían emitirse, como armas, joyas, shamanes, señores, vestidos, enfermedades, oficios, culturas y sitios arqueológicos, etc. Inclusive sería una interesante manera de promover afuera las culturas aborígenes del Ecuador.

Por si haya algún “nuevo” en la plaza filatélica, me permito consignar aquí las únicas referencias que existen en el país sobre el tema, en caso que se desee consultar sobre especificaciones técnicas de los sellos emitidos: Banco Central, 1983, *Album didáctico de los sellos postales emitidos por el estado ecuatoriano, 1865-1982*. Banco Central del Ecuador, Quito. Olivier Bertossa, 1996, *Catálogo de los sellos postales del Ecuador*. Edición del autor, Quito (E.S).